

**LOS «SOLDADOS DE FRANCO». ENTRE LA MOVILIZACIÓN
CIUDADANA Y EL RECLUTAMIENTO MILITAR
OBLIGATORIO. GALICIA, 1936-1939¹.**

**THE "SOLDIERS OF FRANCO ". BETWEEN CITIZEN
MOVEMENT AND MILITARY RECRUITMENT. GALICIA, 1936-
1939².**

*Francisco J. Leira Castiñeira. G. I. HISTAGRA. Universidade de Santiago de
Compostela, España.*

E-mail: francisco.leira@live.com

Resumen : El artículo se en la configuración del contingente militar insurgente durante la Guerra Civil en Galicia. Un ejército formado de una movilización ciudadana y de un reclutamiento militar que afectó a los varones de entre 18 y 35 años. La primera parte está dedicada al escenario sociopolítico previo, que sirve para entender la actitud que tuvo esa generación a partir del 18 de julio. En el siguiente apartado se presentarán las primeras hipótesis que explican los motivos y como se desarrolló la movilización civil. Finalmente, se expondrá el funcionamiento del sistema de alistamiento militar empleado por el ejército sublevado.

Palabras clave: guerra civil española, reclutamiento militar, movilización civil, ejército sublevado, soldados.

¹ Recibido: 07/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

² Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: "A socialización na guerra contra a República e os apoios da ditadura franquista. Recrutamento, movilización e participación no exército sublevado" (2009/PX303. Xunta de Galicia), integrado en el Grupo de Referencia Competitiva: «Historia agraria e política do mundo rural. Séculos XIX e XX» HISTAGRA (GI-1657) del que es Investigador Principal Lourenzo Fernández Prieto. <<http://histagra.usc.es/>>. Quiero agradecer a David Alegre y Miguel Alonso sus comentarios y apreciaciones.

Abstract: This article intends to explain how the *nationalist* contingent was formed during the Civil War in Galicia. An army formed from a social movement founded an army mainly composed by recruited men between 18 and 35 years old. The first part of this paper focuses on the social and political context before the coup d'état, which explains the behavior of this generation from July 18th. Secondly it continues with the development of this movement social movement. Finally, it describes the conscription system used by the *nationalist* army.

Keywords: Spanish Civil War, conscription, social movement, nationalist army, soldiers.

Introducción.

Galicia. El 18 de julio llegan las primeras noticias de que se ha producido una sublevación militar en África. En la sociedad se extienden la preocupación, la incertidumbre y el miedo, porque estaba presente en la memoria colectiva el golpe de estado de 1932 y los sucesos de octubre de 1934. No obstante, y como consecuencia de esa misma memoria, también se generó una corriente social que percibía estos acontecimientos como una oportunidad de convertirse en protagonista de la vida política. El día 20, con la destitución del General Jefe del Estado Mayor de la VIII División Orgánica, Enrique Salcedo y Molinuevo, y la declaración del estado de guerra, se inicia el golpe de estado en Galicia.

La reacción social no se hace esperar y, tanto desde la derecha como desde la izquierda, se produce una movilización ciudadana, organizando las primeras partidas encargadas de defender la legalidad republicana o apoyar el levantamiento armado³. El miedo a posibles represalias provocó

³ Por movilización en contra del golpe de estado se hace referencia a la resistencia armada que se produjo en diversas localidades de Galicia y que duró hasta el 23 de julio. En estos territorios es donde se produjo una mayor represión durante los primeros meses de la guerra: SOUTO BLANCO, María Jesús (1999): *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Ediciós do Castro. PRADA RODRÍGUEZ, Julio (2004): *Ourense, 1936-1939. Alzamento, guerra e represión*, Sada, Ediciós do Castro y (2006) *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel. GRANDÍO SEOANE, Emilio (ed.) (2007): *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, Deputación da Coruña. La movilización civil a favor del golpe ha sido previamente estudiada por: ARTIAGA REGO, Aurora: "«Todo por España y España para Dios». A Bandera Legionaria Gallega de Falange Española na Guerra Civil". En E. Grandío Seoane, X. L. Axeitos y R. Villares, *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro*, Santiago de Compostela, USC/CCG/RAG, 2008. MÍGUEZ MACHO, Antonio: "Las milicias ciudadanas en Galicia durante la Guerra Civil (1936-1939)". En VV. AA. (2013):

que otros individuos decidieran esconderse en el monte. Sin embargo, en la mayor parte de la ciudadanía se inoculó un terror paralizante que evitó cualquier tipo de oposición al golpe y al régimen naciente. En definitiva, la noticia del alzamiento militar desencadenó una pluralidad de actitudes y percepciones que no se deben reducir al binomio apoyo-oposición.

El fracaso del levantamiento militar supone el comienzo de la guerra civil. En Galicia, junto con una implacable violencia política, se inició un sistema de reclutamiento forzoso, por el que todos los varones de entre 18 y 35 años tuvieron que incorporarse al ejército sublevado. Por lo tanto, la juventud gallega, con independencia de su identidad sociopolítica, tuvo que contribuir con las armas a la instauración del régimen franquista, con el riesgo de ser declarados y juzgados como desertores de no hacerlo.

El presente artículo pretende mostrar cómo se configuró el contingente militar sublevado en el territorio gallego. Un ejército formado a raíz de una movilización ciudadana, pero especialmente a través de un reclutamiento militar. A menudo, los trabajos sobre la experiencia de guerra carecen de un análisis de los combatientes antes del conflicto. Estudiar el contexto social en el que alcanzaron su madurez puede aportar interesantes explicaciones sobre el comportamiento que tuvieron en el momento de la movilización y posteriormente cuando estaban en el frente. La primera parte está dedicada a mostrar el escenario sociopolítico del que participaban los que serían futuros soldados “nacionales”. De este modo, se pretende remarcar que los soldados de recluta contaban con una experiencia social, política y cultural que provocó que a pesar de no oponerse al alistamiento militar tenían una percepción sobre lo que estaba sucediendo.

Así mismo, el escenario sociopolítico, internacional y estatal, sirve para explicar por qué junto con el levantamiento militar se produce una movilización civil tanto a favor como en contra del golpe de estado. La segunda parte está dedicada a los motivos y a cómo se desarrolla esta movilización civil entre los sectores conservadores de la sociedad gallega. Sin embargo, es conveniente remarcar que no fue un hecho generalizado y por lo tanto, el grueso de la juventud gallega participó en el conflicto a causa del reclutamiento militar obligatorio. En este último apartado, se pretende explicar el sistema de alistamiento y realizar una aproximación a las actitudes sociales que se dieron ante este proceso de construcción de un contingente bélico. En definitiva, los objetivos son los de mostrar la heterogeneidad de la generación que sufrió la guerra civil como

consecuencia de la configuración de una sociedad civil compleja que introdujo prácticas propias de la modernidad y nuevas formas de reivindicación y de acción política.

1. Galicia en la antesala del golpe de estado. Política y sociedad.

España disfrutó durante el primer tercio del siglo XX de un proceso de dinamización social, cultural y político que es conveniente tener en cuenta para analizar el posicionamiento de la sociedad ante el golpe de estado y la movilización militar. El historiador Emilio Grandío afirma que se produjo “un proceso cultural de identificación social con determinados planteamientos ideológicos que venían de décadas atrás”. En este sentido, en Galicia se configuraron diferentes culturas políticas que abarcan el republicanismo burgués, el anarquismo, el sindicalismo, el socialismo, el catolicismo social y el fascismo⁴.

Este proceso no se ciñe exclusivamente al medio urbano. En el mundo rural, ámbito del que proceden la mayor parte de los movilizadores del territorio gallego, se produjo un fenómeno similar, aunque con características particulares. Como ha venido demostrando una línea de investigación en el ámbito de la Historia Agraria, la sociedad rural participó en los cambios sociopolíticos que se produjeron en el primer tercio del siglo XX⁵. A partir de 1900 se crean numerosas sociedades culturales, escuelas y cabeceras de prensa que permitieron, junto con la alfabetización del mundo rural, la progresiva articulación de una sociedad civil. Así mismo, este asociacionismo agrario permitió, además de reafirmarse como colectivo, la introducción de los nuevos movimientos sociales procedentes de Europa⁶.

La proclamación de la Segunda República supuso el cenit de este proceso de transformación social. Durante el periodo republicano se acentuó la participación de todos los sectores de la sociedad en el debate político, que dejaba de ser patrimonio exclusivo de las clases altas. No era exclusivamente producto de la asunción plena de una determinada ideología, sino porque comenzó a formar parte de la cotidianidad de las personas. En una entrevista realizada en 2011 a una mujer

⁴ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio. (2010): *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, p. 56.

⁵ Una revisión sobre el caso gallego: MIGUEZ MACHO, Antonio y CABO, Miguel: “Pisando la dudosa luz del día: El proceso de democratización en la Galicia rural de la Restauración”. En: *Ayer*, 89 (2013), pp. 23-65.

⁶ Cfr. CABO, Miguel. (1998): *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra. FENÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (1992): *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Xerais. DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés (1997): *A Formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago, Grafínova.

residente en una villa de la comarca de Ferrolterra se observa cómo se produce un proceso de identificación personal hacia una corriente política, que la entrevistada califica bajo el ambiguo término de “las izquierdas”, centrándose en un aspecto *banal* y que a simple vista puede parecer ajeno a la acción política como eran las canciones, comparsas y rondallas que organizaba el Partido Comunista⁷.

Esta progresiva configuración de una sociedad civil se ve interrumpida por el pronunciamiento militar de 1936. Las aonadas castrenses habían sido una constante a lo largo de la historia contemporánea de España, sin embargo el factor diferencial y que remarca la importancia de este proceso de educación sociopolítica, es que junto con la sublevación militar se produce un fenómeno de movilización civil procedente tanto de la derecha como de la izquierda⁸. Un levantamiento del que la historiografía sobre la guerra civil no ha sido capaz de aprehender su verdadera dimensión, fundamental para obtener conclusiones acerca de la naturaleza socioideológica de la violencia que se desata a partir del 18 de julio.

Este es el resultado de la introducción definitiva de la política de masas durante la Segunda República y que progresivamente se polarizaron tanto los postulados ideológicos como de la acción política de algunos sectores de la derecha y de la izquierda⁹. Los diferentes sectores y partidos políticos intentaron captar apoyos sobre todo entre la juventud, posteriormente protagonistas forzosos del enfrentamiento militar¹⁰. Un antiguo miembro de las Mocedades Galeguistas y movilizado forzoso del ejército sublevado recuerda la intensidad de la propaganda a favor del Estatuto de Autonomía de Galicia como “a propaganda con maior intensidade que viu na súa vida”¹¹. Por su parte, en una entrevista realizada en 2006 un represaliado afirmaba que en los días previos a las elecciones de febrero de 1936 “houbo unha propaganda que nunca se vira nas aldeas.

⁷ Entrevista realizada a C. C. por Francisco Leira (2011). Grabación propia.

⁸ Para profundizar en la movilización conservadora: UGARTE TELLERÍA, Javier (1998): *La Nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la Sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva. La reacción de los sectores de la izquierda en distintas localidades de Galicia se puede observar en: FERNÁNDEZ SANTANDER, C. (2000): *Alzamiento y guerra civil en Galicia 1936- 1939*, Sada, Edición do Castro (2º Ed.).

⁹ Vid. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2011): *Contrarrevolucionarios: Radicalización violencia de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza.; y REY REGUILLO, Fernando (Ed.) (2011): *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República Española*, Madrid, Tecnos.

¹⁰ Vid. SOUTO KISTRÍN, Sandra: “Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones juveniles en la Segunda República”, *Ayer*, 59 (2005), pp. 97-122. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2009): *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza, pp. 139-209.

¹¹ Fondo HISTORGA, Dept. de Historia Contemporánea, Universidade de Santiago. Entrevista núm. 5 a B. F. A. (1990).

Cheguei a ter a trescentos e pico folletos diferentes, a dereita a favor da dereita e a esquerda a favor da esquerda. Pasquíns e folletos"¹².

La radicalización del discurso político se acelera a partir del año 1934. Uno de los acontecimientos que lo originaron fueron las huelgas revolucionarias de octubre, especialmente relevantes en Asturias y Cataluña, que tanto desde la izquierda como la derecha magnificaron para conseguir réditos políticos durante los últimos años de la República¹³. No obstante, un suceso de estas características, y su consiguiente utilización política, tuvo influencia en la conciencia social independientemente de la identidad política del individuo. En las entrevistas orales realizadas y consultadas en el transcurso de esta investigación se puede observar la impronta que dejó este acontecimiento en la memoria, tanto en quienes la percibieron como un peligro para la estabilidad del país como en los que vieron en ella una posibilidad de alcanzar sus objetivos ideológicos.

Además, es a partir de 1934 cuando se intensifica la influencia de la ideología fascista en España a raíz de la llegada al poder en 1933 del NSDAP de Adolf Hitler en Alemania. Se produjo lo que autores como González Calleja ha calificado como “fascistización” de la derecha española, definida como “incorporación de los principios, valores, métodos y organización del fascismo en las esferas política, social y cultural”¹⁴. Es decir, adopción de ritos, símbolos y una retórica cercana a la cultura fascista, especialmente en relación con la defensa de la unidad nacional y en contra del peligro comunista. Además cobra una mayor presencia su activismo político con el crecimiento de la base social de las Juventudes de Acción Popular y de Falange¹⁵.

En el debate parlamentario de los últimos momentos de la República se proyecta la crisis política de la democracia liberal de la Europa de entreguerras. De este modo, desde ambas tribunas se acusaban indiscriminadamente de pretender cambiar cariz institucional vigente, a través de una revolución comunista para unos y de una dictadura fascista para otros. El enfrentamiento discursivo alcanzó tintes prebélicos, hasta el punto que líderes políticos de la izquierda, como Largo Caballero;

¹² Entrevista realizada por Nancy Pérez a G. Sindo Seixido (2006). Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces». Fondo 2002 Sindo Seixido.

¹³ Vid. CRUZ MARTÍNEZ, Rafael (2009): *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, pp. 69-101.

¹⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “Límites de la “fascistización” de la derecha española durante la II República”. En: *Coloquio sobre Identidades Fascistas. Fascistización y desfascistización en España*, Barcelona, UAB, abril de 2013,

http://grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/sites/grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/files/P_GLEZ_CALLEJA.pdf, Consultado por última vez el 20/11/2013.

¹⁵ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, op. cit.

y de la extrema derecha, como J. A. Primo de Rivera; coincidían en advertir “que de perder las elecciones el único camino posible era una guerra civil”¹⁶. Aunque, especialmente significativa fue la campaña desarrollada por los partidos derechistas que pretendieron, y lograron, identificar el proyecto político de la republica con la revolución¹⁷.

Es conveniente indicar que esta “brutalización de la política”¹⁸ en Galicia tuvo una mayor incidencia en el discurso y en la propaganda política que en las calles. Sin embargo, se mantiene como hipótesis que este escenario político fue una de las causas de la movilización ciudadana. El discurso del “peligro comunista o fascista” supuso un elemento movilizador y de autorreafirmación identitaria¹⁹. Esta propaganda se retroalimentó, reafirmó los lazos de la comunidad a la que iba dirigida, pero a su vez reforzó los del “contrario”.

En definitiva, la Republica supuso la oportunidad para la participación y movilización sociopolítica en una sociedad que aspiraba a ser agente activo del cambio, entendido tanto en términos localistas como maximalistas. Los individuos que participaron como soldados voluntarios o de recluta durante la guerra civil alcanzaron la madurez durante el periodo republicano, lo que condicionó su posicionamiento ante la noticia del golpe de estado y durante su estancia en el frente. No obstante, conviene remarcar también la existencia de amplios sectores apolíticos. Sin embargo, el resultado de este proceso fue que la sociedad gallega conocía el debate público que se dirimía en el conjunto del estado español.

2. La movilización ciudadana a favor del levantamiento militar.

Una parte de la sociedad civil secundó el levantamiento militar del 18 de julio. El ascenso de los fascismos en Europa, la brutalización del discurso que alertaba del “peligro comunista”, las huelgas de octubre de 1934 y el descontento por algunas medidas adoptadas por el Frente Popular,

¹⁶ GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota da República”. En: E. Grandío Seoane (ed.), *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña*, A Coruña, Deputación da Coruña, p. 23.

¹⁷ Vid. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, op. cit.

¹⁸ Empleando el concepto acuñado por George L. Mosse para explicar el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, entendido como una simplificación de los contendientes políticos, ahora considerados “enemigos”, la desaparición del individualismo con una reafirmación de la masa como agente del cambio y la introducción de la violencia con fines ideológicos por parte de los sectores más radicalizados. MOSSE, George L. (1990): *Fallen Soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*, Londres, Oxford U.P.

¹⁹ Vid. GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge (2011): *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España Franquista (1936-1950)*, Barcelona, Península. CRUZ MARTÍNEZ, Rafael (2009): *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI [2006].

provocaron el incremento del apoyo civil al golpe de estado en 1936, en comparación con la “sanjurjada”. Con la victoria electoral de la coalición de izquierdas en las elecciones de febrero de 1936 se aceleró la preparación del golpe de estado y, con el paso de los meses, el aumento de la base social que defendía un cambio en el escenario político.

El profesor Emilio Grandío afirma que desde finales de 1935, los sectores conservadores plantearon realizar un golpe interno que tenía como finalidad asegurarse el poder institucional. A principios de noviembre se descartó esta opción y se optó por la vía electoral, con Gil Robles como principal referente, como medio para hacerse con el poder. Para este objetivo se desplegó en las elecciones de febrero de 1936 un importante aparato propagandístico “de carácter maximalista que empujaría a la sociedad conservadora a la mayor movilización posible. La generación de un discurso de alarma social ayudaría en el supuesto de derrota a llevar adelante la opción violenta”²⁰.

Una vez confirmada la victoria del Frente Popular se retomó la opción golpista como mecanismo para recuperar el poder político²¹. Ya en abril de 1936 salieron las tropas a la calle en plazas militares como la de A Coruña en el marco del primer intento fallido golpe de estado²². Esto provocó que existiera en la sociedad el sentimiento de que “algo iba a ocurrir”, como aparece reflejado en muchas de las entrevistas realizadas y consultadas a lo largo de esta investigación²³, una visión que no es producto de una distorsión de la memoria. El sábado 21 de marzo de 1936, el semanario de la Confederación Regional Galaica de la AIT publicaba el siguiente artículo bajo el título de “Las huestes vaticanistas, preparan un golpe de mano contra las libertades del pueblo”: “Se conspira descaradamente. Sabemos de entrevistas en lugares públicos. Estamos enterados de lo que se trama y es por ello, que con toda crudeza, damos la voz de aviso a todos los trabajadores, para que no puedan ser sorprendidos por los acontecimientos”²⁴.

La creciente intensidad de los rumores golpistas sirvió para aumentar los apoyos a la conspiración, primero de la hasta el momento titubeante Guardia Civil y posteriormente de una

²⁰ GRANDÍO SEOANE, Emilio: “Rumores a gritos: ruidos de sables contra el Frente Popular”. En *Dossier: La Segunda República: nuevas miradas, nuevos enfoques, Hispania Nova*, nº 11 (2013). Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d012.pdf>, Consultado por última vez el 01/11/2013.

²¹ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota da República”. En: E. Grandío Seoane (ed.), *Anos de odio...*, p. 40.

²² *Ibíd.*

²³ Fondo HISTORGA. Entrevista núm.75 a A. V. P. (1988)

²⁴ *Solidaridad*, nº 29, año II, 21/03/1936, p. 1. Fondos del Proxecto Interuniversitario «Nomes e Voces»

parte de la sociedad civil conservadora²⁵. La causa principal estriba en que a partir de abril cobra fuerza mediática la posibilidad de que se produzca una revolución comunista²⁶. Además coincide con el incremento de la popularidad del político gallego Calvo Sotelo, que se reafirma como el principal político de la oposición al Frente Popular. Su muerte el 13 de julio de 1936, como se puede observar en las imágenes de su entierro, sirvió de acicate movilizador para una parte de la derecha española. Los testimonios orales refuerzan este enfoque, remarcando su importancia como desencadenante de lo que ocurrió después, además del uso propagandístico que de su muerte hizo el bando sublevado durante la guerra civil, convirtiéndolo en el primer *Protomártir de la Cruzada*²⁷.

En Galicia, el 20 de julio, junto con el ejército y la Guardia Civil, participaron los primeros apoyos civiles, canalizados a través de Falange y de las JAP²⁸. El levantamiento supuso provocó que a lo largo de los días sucesivos se produjera una movilización de carácter civil que pretendía revertir el orden político establecido.

Como ha constatado la profesora Artiaga Rego, la incorporación tuvo un carácter anárquico y se realizó a nivel local y comarcal²⁹. Se organizaron las primeras unidades de retaguardia de carácter paramilitar que colaboraron con la Guardia Civil en el control del orden público³⁰, participando en el encarcelamiento y la muerte extrajudicial de individuos relevantes de la oposición de izquierda, que el Proyecto «Nomes e Voces» cifra en 3.233 personas para el periodo de 1936-1939³¹.

Partidos y movimientos políticos como Falange, JAP o el carlismo, encauzaron parte de esta movilización ciudadana por su notable presencia pública en los meses previos al conflicto y porque abanderaban una nueva forma de participar en política³². De manera simultánea se constituyeron milicias que no pertenecían a ninguna organización política o sindical, conocidas como “Guardias

²⁵ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota...”, pp. 40-42.

²⁶ GRANDÍO SEOANE, Emilio: “Rumores a gritos...”.

²⁷ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 94 (1988), entrevista núm. 17ab a J. T. D. (1980) y entrevista núm. 134 (1989). En periódicos como el compostelano *El Correo Gallego* eran constante a lo largo de la guerra, aunque especialmente en los primeros meses, las referencias a Calvo Sotelo como mártir del conflicto.

²⁸ Falange Española y de las JONS tenía previsto participar en el golpe desde el 29 de junio según GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota...”, pp. 40-42.

²⁹ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora: “«Todo por España...”, p. 24.

³⁰ Vid. MÍGUEZ MACHO, Antonio: “Las milicias ciudadanas en Galicia”. En VV. AA., *op. cit.*, p. 1

³¹ Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces» (2012): *Informe de Resultados*. <http://www.nomesevoces.net/informes/>, Consultado por última vez el 20/10/2013.

³² Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora, “«Todo por España...”, p. 22.

Cívicas”, o con otros nombres como “Los Caballeros de La Coruña”, “Los Caballeros de Santiago”, etc³³.

De forma paralela, se organizaron milicias civiles con el objetivo de apoyar a las fuerzas regulares en el frente de guerra. En diferentes localidades se crearon unidades de voluntarios que participaron en las primeras columnas que partieron desde Galicia. El 26 de julio parten en dirección a Castilla con el Regimiento de Montaña Zamora al mando del Gral. Oscar Nevado de Bouza, y el 28 acompañando al Comandante José de Ceano Vivas en la Columna de Asturias³⁴. Se trataba también de iniciativas particulares o encauzadas por los partidos políticos.

A pesar de esta movilización civil el levantamiento tuvo un componente netamente militar. Como atestigua la historiadora Aurora Artiaga tanto las unidades de retaguardia, como especialmente las que participaron en las operaciones bélicas estuvieron comandadas por antiguos oficiales *africanistas* retirados por la ley Azaña. Además, en el frente, las milicias estaban subordinadas a las órdenes del Estado Mayor de los distintos Ejércitos del bando sublevado. A partir del 18 de diciembre de 1936 las milicias pasan a regirse por el código de justicia militar como si fueran miembros del ejército³⁵, una supeditación no solo militar, sino también política puesto que en la temprana fecha del 4 de agosto de 1936 la Junta de Defensa de Burgos dictaminaba la prohibición en el frente de “todo saludo que no sea el reglamentario”³⁶.

Esta movilización civil se sustentó en individuos que contaban con una socialización política previa cercana al conservadurismo. Estos sectores sufrieron una evolución similar a la del político monárquico Calvo Sotelo. El líder del Bloque Nacional progresivamente radicalizó su discurso, hasta el punto de declararse defensor del estado fascista, llegando a ser despedido en su entierro con el saludo romano. Era producto del atractivo político y simbólico que despertaba el fascismo para la derecha española, que provocó que progresivamente optaran por soluciones autoritarias y romper así con el sistema liberal³⁷. Sin embargo, no se produjo una movilización en nombre de una revolución social, sino en defensa del orden y de los supuestos peligros que acechaban a España, el comunismo y el anticlericalismo. Por eso, monárquicos, conservadores y católicos tuvieron una

³³ Cfr. MÍGUEZ MACHO, Aurora: “Las milicias ciudadanas en Galicia”, pp. 3-4.

³⁴ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora, “«Todo por España...”, p. 26.

³⁵ Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste (Ferrol). 05.ANT861.

³⁶ AIRMNO. 05.ANT861.

³⁷ Esta es una de las explicaciones que aporta Javier Ugarte para la movilización carlista en el País Vasco y Navarra. UGARTE TELLERÍA, Javier, op. cit.

importante presencia en estas milicias. También militares retirados, que a los motivos anteriores³⁸, hay que sumarle la humillación que les que supuso la ley Azaña, el sentido de la obligación debida con sus superiores y jefes conspiradores, y el sentimiento que como militares tenían de salvaguardas de las esencias de la nación española.

Estas hipótesis se perciben en una entrevista realizada en 1980 a un oficial retirado que se encargó de organizar las unidades de Falange. Relata que la movilización se produjo “contra el gobierno de la República por haber permitido o ejecutado la quema de conventos e iglesias en toda España, y como final el asesinato del jefe de la oposición el Sr. Calvo Sotelo”³⁹. Se ratifica en otra realizada en 1990 a un voluntario que se afilió a Falange después del golpe de estado, en la que afirma que se incorporó a la milicia “porque sempre foi das dereitas, a miña casa sempre foi das dereitas. Despois as dereitas uníronse a Falange, entonces eu convertime en falangista”⁴⁰. Este relato sirve además, para comprobar que la socialización política no implica una asunción plena y consciente de unos postulados ideológicos y como el movimiento fascista sedujo a los sectores conservadores.

No obstante, dar una explicación exclusivamente ideológica de los apoyos a la movilización sería simplificar un fenómeno profundamente complejo, puesto que las motivaciones personales se entremezclan con las políticas. Por ejemplo, pudo ser producto de la influencia social y política que ejercían algunas personalidades a nivel local. En un Informe de 15 de junio de 1935, elaborado por el Gobierno Civil de A Coruña a petición del Ministerio de Gobernación sobre la situación social y electoral, se señala que la política gallega era: “eminentemente personal, es la persona la que irradia influencia política, mereciendo consideración accesoria la calificación o matiz que adopte”. En este sentido se interesan por la influencia que tenían en las localidades de la provincia las distintas personalidades políticas, como el alcalde o los funcionarios públicos, y sociales, como el párroco o los líderes sindicales⁴¹. Por lo tanto, se mantiene como hipótesis que en algunos casos esta incorporación pudo deberse a dinámicas sociales que venían de desarrollándose desde la Restauración y deudoras del caciquismo.

³⁸ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora, “«Todo por España...”.

³⁹ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 17ab a J. T. D. (1980).

⁴⁰ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 172 a J. A. G. A. (1990).

⁴¹ ARG. G.C. 34048 (4369).

Además se tiene que remarcar la existencia de desafectos en estas unidades. Se hace referencia a los conocidos en la memoria colectiva como “chaqueteros”. Se trataba de individuos que pertenecían a organizaciones de izquierda, comunistas y especialmente anarquistas⁴², que se alistaron de manera voluntaria en las milicias tanto de segunda fila, como en las dirigidas al frente. La supervivencia ante posibles represalias políticas es la principal explicación ante este cambio de afiliación.

La memoria de las víctimas destaca negativamente esta figura, debido a que en algunos casos participaron como agentes activos en este escenario de violencia. Como afirmaban dos hermanos movilizados por el ejército sublevado en una entrevista realizada en 1988: “eses eran los peores porque para que no los descubrieran mataban a los otros”⁴³. Por eso, se mantiene como hipótesis que algunos individuos que se alistaron a las milicias de falange lo hicieron porque suponía una oportunidad de matar, tanto por cuestiones personales como políticas. El golpe modificó los límites éticos de las relaciones sociales, haciendo que algunos individuos optaran por enrolarse en las milicias para solucionar de una forma violenta un enfrentamiento personal, familiar, local, económico, etc. Además existe un componente de clase, puesto que la movilización permitió eliminar a individuos que los sectores obreros consideraban sus enemigos por la posición social que ocupaban. Hay que tener en cuenta que parte de los enemigos políticos de la extrema izquierda eran compartidos por los de la extrema derecha, y el golpe de estado supuso una oportunidad para la violencia⁴⁴. En algunos casos esta incorporación pudo haber sido alentada por los mismos partidos derechistas entre los individuos que tuvieran un reconocido prestigio entre la clase obrera y por su papel en acción política callejera; como se observa en una entrevista a un miembro del Partido Comunista que declara que justo antes de la guerra lo intentaron afiliarse a Falange pero que “al negarse se convirtió en enemigo número uno”⁴⁵.

Resulta imposible estimar la dimensión de “polizones” políticos alistados en las milicias de Falange, sin embargo, su número preocupó a los mandos militares. En un escrito de septiembre de 1936 enviado por el E. M. de las Fuerzas de Asturias se proponía disolver las milicias a causa de su

⁴² Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio: “Tempo de violencia: A Coruña 1936-1939”. En: GRANDÍO SEOANE, E. (ed.), *Anos de odio...*, pp. 172-173.

⁴³ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 111 a J. R. O. y a R. A. M. (1988).

⁴⁴ Esta es una hipótesis de trabajo expresada por el director de mi tesis de doctoramiento, Andrés Domínguez Almansa, y en la que se estamos trabajando recientemente de forma paralela a esta investigación.

⁴⁵ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 10 a A. G. P. (1988).

indisciplina⁴⁶. El 10 de diciembre de 1936 el E. M. de las Fuerzas Militares de Asturias expresaba su preocupación por el alto número de desertores al bando enemigo por parte de miembros de las milicias de Falange⁴⁷. También preocupó a los antiguos camisas viejas, como se observa en una denuncia realizada en el año 1938 que dice lo siguiente: “Mi transigencia hasta la fecha ha sido de pasividad para evitar controversias e interesarme solamente el trabajo que vengo desempeñando con grandes sacrificios desde tiempo ha. Pero ya ha llegado el caso en el que incurriría en delito de lesa Patria, se impone mi enérgica denuncia para reducir a los revoltosos, muchos de ellos escudados en la gloriosa camisa azul, que yo visto con orgullo desde el año 1934, y caso anómalo, perseguido por estos advenedizos indignos de Falange”⁴⁸.

3. La formación del ejército de Franco. El reclutamiento militar en Galicia.

El fracaso del golpe de estado desencadenó el comienzo de las campañas militares. Como señalaron historiadores como Michael Seidman o James Matthews, la militarización de las fuerzas del orden público y la movilización social que se produjo a partir del 20 de julio fue insuficiente para sostener las necesidades bélicas de una guerra⁴⁹. Es significativo que a comienzos de agosto, desconociendo la duración que iba a tener el conflicto, se iniciara la recluta forzosa por parte de las autoridades insurgentes. No obstante, no es la única explicación. Los militares golpistas pretendieron asegurar el poder de decisión tanto en la retaguardia como en el frente. La recluta obligatoria permitía tener ese control social, político y militar de su contingente bélico, complicado de desarrollar en un ejército de milicias, vistos con recelo por parte de los mandos castrenses⁵⁰.

El reclutamiento se inicia con el Decreto núm. 29, publicado por el B. O. de la Junta de Defensa Nacional, de 9 de agosto de 1936. Obligaba a la incorporación urgente del cupo de filas e instrucción de las quintas de reemplazo de los años 33, 34 y 35, que estuvieron incorporados y

⁴⁶ AIRMNO. 05.ANT861.

⁴⁷ AIRMNO. 05.ANT861.

⁴⁸ Archivo del Tribunal Militar IV (Ferrol). C. T. 797/38. Plaza Militar de Ferrol, p. 1. Cita tomada en FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Eliseo: “Golpe Militar e represión no norte da provincia da Coruña”. En: GRANDÍO SEOANE, E. (ed.), *Anos de odio...*, p. 230.

⁴⁹ Vid. SEIDMAN, Michael (2003): *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza. MATTHEWS, James (2012): *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, OUP. Recientemente traducido por Hugo García: MATTHEWS, James (2013): *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, Alianza.

⁵⁰ En el escrito citado anteriormente por parte de la Plana Mayor de las Fuerzas de Asturias remarcaba la importancia de controlar a las milicias por lo que proponía disolverlas y reorganizarlas para tener un mayor control sobre ellas. AIRMNO. 05.ANT861.

marcharon a sus casas con licencia ilimitada. Se unían a los que ya se encontraban realizando el servicio militar en la zona controlada por los insurgentes. Los individuos reclamados por la autoridad militar tenían que efectuar su incorporación en la unidad en la que habían realizado el servicio militar o en un cuerpo de la misma arma, o en su defecto con las mismas características existente dentro de la provincia de residencia.

Una movilización que continuó durante todo el conflicto, llamando a filas a todos los individuos pertenecientes a los reemplazos del 29 al 41 y que se realizó a partir de la Ley de Reclutamiento de 1912 vigente durante la II República. El servicio militar duraba un total de ocho años, cuatro en activo y cuatro en reserva, y estaban obligados a realizarlo todos los varones que cumplían la edad de veintiún años⁵¹. Cada reemplazo estaba dividido en cuatro trimestres, llamando de forma escalonada a cada uno de los trimestres⁵².

El reclutamiento fue desarrollado a través de los ayuntamientos, las Cajas de Reclutas y los Centros de Movilización y Reserva⁵³. Las corporaciones locales se encargaban de realizar los censos de los sucesivos reemplazos, notificar a los individuos su alistamiento y trasladarlos a la Caja de Recluta o Centros de Movilización que les correspondiera por su área geográfica⁵⁴. La posible negligencia del personal del cabildo municipal en el proceso de movilización era sancionada a través de un sistema de multas estipuladas por el Código de Justicia Militar, siendo especialmente penada la falta de incorporación de individuos pertenecientes a su distrito municipal. A finales de 1936, como consecuencia de la preocupación de las autoridades militares por el número de prófugos se ordenó a los destacamentos militares que a medida que partían se encargaran de recoger por las localidades a los individuos comprendidos en las quintas de reemplazos para enviarlos a la Caja de Recluta correspondiente⁵⁵.

A las Cajas de Reclutas trasladaban a los individuos de los reemplazos que no habían cumplido aún el servicio militar, donde eran tallados y clasificados por dos sargentos nombrados por el Gobernador Militar, para ver si eran aptos para el servicio en armas⁵⁶. Una vez que comprobaban que el individuo no entraba dentro de ninguno de los casos previstos por el cuadro de

⁵¹ Biblioteca Naval de Ferrol. *Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*, 1912.

⁵² Cfr. MATTHEWS, James, op. cit., p. 77.

⁵³ Ibidem, p. 69 -71.

⁵⁴ Con dieciocho años tenían que inscribirse en las listas del Ayuntamiento donde residan él o sus padres/tutores. BNF. *Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*, 1912.

⁵⁵ Escrito sobre Movimiento Nacional. AIRMNO. 05.ANT37

⁵⁶ Cfr. MATTHEWS, James, op. cit., p. 79.

inutilidades para la exención del servicio en el ejército era destinado a una unidad militar. No obstante, durante la guerra también fueron movilizados reemplazos que ya habían realizado los cuatro años de servicio activo. De la movilización de estos reclutas se encargaban los Centros de Movilización y Reserva⁵⁷.

Antes de ser enviados al frente, durante un periodo de tiempo variable pasaban por un proceso de instrucción militar en el destacamento de la provincia donde se intensificaron las medidas de vigilancia⁵⁸. Tenían como objetivo mantener el control y la disciplina dentro de las fuerzas armadas a causa de los enfrentamientos producidos entre militares leales a la república y golpistas en localidades como Ferrol o Tuy. En este sentido, en agosto de 1936 el Gobernador Militar de la Provincia de Lugo decretó la intensificación de la disciplina dentro de los cuarteles con el objetivo de evitar revueltas y asegurar el triunfo del levantamiento militar⁵⁹.

A su vez, se realizó un control social de los reemplazos movilizados a medida que se iban incorporando las sucesivas quintas. El Coronel del Regimiento reclamaba los antecedentes sociopolíticos de los individuos considerados sospechosos. En esta labor colaboraban, el Comandante del puesto de la Guardia Civil de la localidad de pertenencia del soldado⁶⁰, las Delegaciones de Orden Público de las diferentes localidades⁶¹ y los nuevos poderes locales.

3.1. Actitudes sociales ante la movilización militar.

El escenario político internacional y estatal propició la movilización ciudadana a favor y en contra del golpe de estado. Sin embargo, no se puede caer en la simplificación respecto a las actitudes sociales que se desencadenan tras el 18 de julio. Mostrar una imagen distinta sería reconocer viejas tesis historiográficas que hablan de la inevitabilidad de la guerra civil, puesto que la polarización del discurso político no tenía su reflejo en la sociedad gallega. El Informe de 15 de

⁵⁷ Ibidem, p. 69-71.

⁵⁸ Que ya se había desarrollado en los meses previos al golpe según el historiador Emilio Grandío. Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio (ed.) (2011): *Las columnas gallegas hacia Oviedo. Diario bélico de la guerra civil española (1936 – 1937) de Faustino Vázquez Carril*, Pontevedra, Nigratea. El historiador Gabriel Cardona apuntaba que durante la II República se creara un servicio de policía secreta dentro del ejército que se encargaba de realizar listados de militares, de alta graduación, que pertenecían a logias masónicas. Cfr. CARDONA, Gabriel (1983): *El Poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI.

⁵⁹ Escritos sobre la imposición de disciplina en los cuarteles. AIRMNO. 05.ANT861.

⁶⁰ Petición de antecedentes personales pedidos a los soldados del Rgtm. Infantería Zamora núm. 29. AIRMNO. 05.02404.

⁶¹ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio (ed.), *Las columnas gallegas...*, p. 21-22.

junio de 1935, citado anteriormente, destacaba que “en general no se dan en los pueblos conflictos graves de carácter político; y la desarmonía, si existe, entre autoridades locales y el pueblo no se acusa de forma notoria”. Además, subrayaba que descontando las ciudades de A Coruña, Ferrol y Santiago, “no existen sindicatos, ni otras organizaciones extremistas, dignas de consideración electoral”⁶².

En consecuencia, como afirma Michael Seidman, la movilización popular no fue, al menos no en su totalidad, espontánea en ninguno de los dos bandos. Las milicias civiles de los territorios controlados por el bando sublevado en verano de 1936 rondaron la cifra de 100.000 combatientes, mientras que desde agosto de 1936 y hasta el final del conflicto, la plantilla de soldados de reemplazo llegó a alcanzar los 1.260.000⁶³. Para el caso de Galicia, en un innovador estudio, la profesora Aurora Artiaga considera que “los colaboradores civiles de primera hora conformaron un sector muy reducido”. Los datos que presenta son verdaderamente significativos, puesto que los voluntarios de primera línea representarían el 3’8% de la población afectada por la movilización (18-23 años) en 1936 y un porcentaje sensiblemente más elevado para los de segunda fila⁶⁴.

En sentido contrario, la oposición activa al golpe de estado tampoco fue un fenómeno generalizado. Desde julio hasta diciembre de 1936 un total de 3.367 personas habían sufrido algún acto de represión, es la decir apertura de un procesamiento judicial, sanción, o fueron asesinados extrajudicialmente. De estos datos, 1.496 tenían una edad que oscilaba entre los 18 y 30 años, grueso de la resistencia en contra del levantamiento y que en la mayoría de los casos supuso la apertura de una causa militar. De estos, 1.453 eran varones y representaban el 0’64% de la población gallega masculina para esa cohorte generacional según el censo de 1930⁶⁵. Estos porcentajes se pueden ver aumentados si se suman el total de individuos que se escondieron en los montes o en domicilios particulares y a los que no se les abrió un expediente judicial.

⁶² ARG. G. C. 34048 (4369).

⁶³ Cfr. SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo...*, pp. 64-67 y SEIDMAN, Michael (2012): *La Victoria Nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, p. 290-291.

⁶⁴ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora: “Propaganda y movilización civil en el golpe de estado de 1936. ¿Una nueva Covadonga?”. En: *Comunicaciones del VIII Encuentro Internacional de Investigadores sobre el Franquismo*, Barcelona, noviembre de 2013, pp. 27-28. Disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/c9o96yl1n912dl2/wzLhOwSssC/Artiaga%2C%20Aurora.pdf>, Consultado por última vez el 15/11/2013.

⁶⁵ Datos obtenidos a partir de la base de datos del Proxecto «Nomes e Voces» <http://vitimas.nomesevoces.net/> y del Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población de 1930, Tomo 3, Volúmenes regionales: Galicia. <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=92538>.

Se observa que el esfuerzo bélico, y por lo tanto la toma de poder y la construcción del nuevo estado franquista, se tuvo que sostener sobre el sistema de alistamiento forzoso. Sin embargo, la ausencia de enfrentamientos políticos previos y los reducidos porcentajes de apoyos y oposición al golpe de estado no indican que esta movilización obligatoria se hiciera con el beneplácito de esa generación. Como se hizo referencia anteriormente, la movilización se produce en el marco de una sociedad heterogénea y que había experimentado un proceso de transformación social, política y cultural que provocó una diversidad de comportamientos, pero especialmente de percepciones ante los acontecimientos, esta generación entendía lo que significaba social y políticamente los acontecimientos que se sucedieron tras el 18 de julio.

- *Oposición a la movilización bélica.*

La mayor parte de los individuos que ante la noticia del alzamiento militar formaron parte de la resistencia o decidieron esconderse por temor a posibles represalias políticas, formaban parte de alguno de los reemplazos que a lo largo del conflicto fueron movilizados. Una oposición política que fue más relevante durante el primer año de guerra.

Esta reacción es consecuencia del escenario político estatal e internacional y de la constante presencia del ejército en la vida pública, que provocó que se creara en la conciencia social de los sectores de la izquierda una imagen sobre lo que podía ocurrir en el caso de una sublevación militar. Un artículo publicado en el diario *El Pueblo Gallego* a raíz de los sucesos del 10 de agosto de 1932 resume la percepción que tenían los sectores progresistas sobre el ejército:

«La república no tiene enemigo [...] Pero tener de tal jaez, que desahogan su impotencia en comadreo de club o en groserías de rol de aristocrático y veraniego; no son enemigos. Y mucho menos pueden serlo formalmente estos de la carraspera, el charrasgo y el mostacho, que resultan ya tan anacrónicos, incluso ya como viñeta de época. Y sin embargo, son estos generales de los tristes destinos, los técnicos de la Annual, de la Dictadura y de la Dictablanda, a quienes había que pedirles la venia para que España viva tranquila [...] Y todavía pensado que la nación tiene que estar mediante de sus incomodo [...] La cuartelada y el pronunciamiento murieron para siempre, el día que España empapada de emoción, votó contra

tales cosas [...] Y España quiere sepultar, y sepultará, los supervivientes resabios de la asonada»⁶⁶.

Vinculaban al ejército con la dictadura militar y la falta de libertades. Esta relación se hizo más intensa al participar éste en las labores de orden público, como con los sucesos de Casas Viejas de enero de 1933 y especialmente en las huelgas de octubre de 1934⁶⁷. Después de formarse un nuevo gobierno derechista con fuerte presencia de la CEDA, el 4 de octubre se convoca una huelga general, con un éxito relativo, salvo en Asturias y en Cataluña. El Ministro de Guerra Gil Robles confió a los Generales Goded y Franco, apoyados por las fuerzas de Regulares y de la Legión, la intervención militar para sofocar la insurrección obrera en Asturias. Durante los quince días que duraron los enfrentamientos se llevaron a cabo auténticas operaciones militares, que se saldaron con numerosos muertos⁶⁸. Con el final de los enfrentamientos comenzó la depuración judicial de los participantes en la huelga, donde, para el caso gallego, se impusieron condenas de hasta veintiséis años de prisión⁶⁹.

Por lo tanto, en el imaginario colectivo de la izquierda simbolizaban al ejército con las pérdidas humanas de Annual y con la dictadura militar. Esto queda reflejado en el diario escrito durante la guerra civil, y por el que fue condenado a muerte, por un soldado de recluta del bando sublevado, cuando hace referencia a los motivos que impulsaron el golpe de estado: “¿Qué querrán esos señores? Porque Franco creo era Gobernador General de las Islas Canarias. Únicamente que quieran restaurar una dictadura militar con todos sus crímenes como la de Primo de Rivera”⁷⁰. Pero principalmente lo que marcó la conciencia fue la memoria de octubre de 1934, como se observa en la entrevista a un aprendiz del astillero militar de Bazán en Ferrol, en la que relataba las motivaciones que llevaron a los trabajadores a manifestarse tras conocer la noticia del levantamiento militar⁷¹. Por su parte, el vocero anarquista *Solidaridad* alentaba, en marzo del 36,

⁶⁶ “No más cuarteladas”, *El Pueblo Gallego*, 11/08/1932, p. 1.

⁶⁷ Como afirma Gabriel Cardona la republica cometió el error de dotar de atribuciones policiales al ejército para sofocar las revueltas sociales. CARDONA, Gabriel, op. cit.

⁶⁸ Cfr. CARDONA, Gabriel, op. cit.

⁶⁹ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio, *A Segunda República en Galicia ...*, pp. 194-195.

⁷⁰ ATM IV. C. T. 339/37, Fondo judicial PCMAYMA. Recientemente publicado en: GRANDÍO SEOANE, E. (ed.) (2011): *Las columnas gallegas hacia Oviedo...*

⁷¹ Entrevista realizada a L. B. por Francisco Leira. Proyecto «La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el ejército sublevado (1936-1939)», G.I. HISTAGRA//Proyecto «Nomes e Voces». Fondo 4019.

del peligro de una conspiración de los “asesinos de Asturias”, con la colaboración de las fuerzas derechistas⁷².

No obstante, también hubo individuos que por motivos diversos, que no tienen que estar relacionados con cuestiones ideológicas, trataron de evitar el reclutamiento militar al enterarse de que era movilizaba su quinta de reemplazo. Se pueden distinguir distintas formas de evadir el servicio militar, como la falta a incorporación, la deserción simple y la inutilización voluntaria.

En primer lugar, un individuo faltaba a incorporación cuando no se presentaban en la Caja de Recluta en el momento en que movilizaban a su quinta de reemplazo. Estaba penado con cuatro años de recargo en el servicio militar en una compañía destinada en África. En segundo lugar, la inutilización voluntaria normalmente consistía en lesionarse de tal modo que fuera declarado inútil temporal o total para el servicio en activo, normalmente con la amputación de dedos de una mano. El 17 de enero de 1937 quedó tipificado como delito de Auxilio a Rebelión, debiéndose cumplir la sentencia al terminar la contienda⁷³.

Finalmente, el Código de Justicia Militar distinguía dos formas de deserción, los que se pasaban al enemigo y la deserción simple⁷⁴. A los primeros se les aplicaba el delito de Traición castigado, según el Artículo 222, con la pena de muerte. En el caso de los combatientes gallegos se considera que la deserción al campo republicano tiene un mayor componente de oposición ideológica que para los soldados de localidades próximas al frente de guerra, puesto que estos podían consumir la deserción por motivos de carácter personal, por ejemplo con el movimiento del frente pasar a campo “enemigo” el domicilio familiar. Los desertores simples eran reclutas que habían verificado ya su incorporación en una unidad y que faltaban a tres listas consecutivas de ordenanza en su destino, en ocasiones porque se dirigían a sus domicilios. Según el Código de Justicia Militar suponía cuatro años de prisión correccional, aunque en la práctica normalmente estaba penada con un recargo de cuatro años en el servicio militar en una unidad de castigo⁷⁵.

⁷² *Solidaridad*, nº 29 año II, 21/03/1936, p. 1. Fondos del Proxecto Interuniversitario «Nomes e Voces».

⁷³ AIRMNO. 05.ANT203

⁷⁴ Vid. CORRAL, Pedro (2006): *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*, Madrid, Debate, p. 106. MATTHEWS, James, op. cit., p. 293.

⁷⁵ BNF. “Código de Justicia Militar de 1980”. En DÁVILA Y HUGUE, José María (1942): *Legislación Penal de Ejércitos de España*, Madrid, Aldecoa.

No se tienen resultados definitivos sobre el volumen que representó esta forma de oposición al reclutamiento forzoso. Según los primeros avances, en el Rgto. de Infantería Mérida 35 se abrieron un total de 2.366 expedientes de deserción simple y 822 por faltar o retrasarse a la incorporación, de un total de 10.130 soldados que formaron parte, desde enero de 1935 hasta diciembre de 1938, en algún momento del citado Regimiento⁷⁶. Suponen el 31,5% de los reclutas del Mérida, porcentaje que puede disminuir debido a que algunos expedientes se abrieron a soldados que posteriormente se descubría que estaban incorporados en una milicia de Falange. Un primer análisis cualitativo de los procedimientos judiciales abiertos en los Regimientos de Infantería Mérida 35 y de Montaña Zamora 29 con Plana Mayor en Ferrol y A Coruña, muestran una diversidad de causas, no necesariamente vinculadas a una lealtad ideológica, por las que algunos individuos intentaron eludir sus “obligaciones” militares.

Un primer motivo estriba en lo comentado anteriormente, en el calado que tuvo en la sociedad el discurso político del miedo al contrario y la imagen que proyectaba el ejército, que ocasionó que algunas personas, con el aviso de que iban a ser movilizadas, decidieran esconderse y no presentarse como mecanismo de supervivencia. En relación con esto, habría que sumarle el miedo y rechazo moral que producía participar en la guerra, como se observa en la automutilación como una manera de evitar ser enviados al frente. Un ejemplo significativo de ese rechazo al escenario de violencia es el del soldado del reemplazo del 33, Ángel Alvite Gómez, natural de Friol, Lugo. En el momento de iniciarse el golpe de estado se encontraba en León y a pesar de que la Guardia Civil de la localidad leonesa de Fabero lo consideraba como “izquierdista”, no quiso formar parte de las “partidas revolucionarias”, huyendo en dirección a su localidad natal en Lugo. Una vez allí, cuando lo reclaman las autoridades golpistas para incorporarse al ejército decide huir al monte, “desertando” esta vez del bando sublevado⁷⁷.

Finalmente, esta oposición a la movilización se puede entender como consecuencia de una práctica que se venía produciendo en Galicia durante el siglo XIX de rechazo al servicio militar,

⁷⁶ Los regimientos estaban compuestos por una dotación de aproximadamente 1000 hombres entre tropa y mandos. Sin embargo, en el Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste, están almacenadas un total de 10.130 hojas de servicios del Rgto. de Infantería Mérida 35 para este periodo de tiempo. La explicación se debe a que muchos soldados cambiaron de regimiento durante la guerra.

⁷⁷ AIRMNO. Expedientes judicial militar Regimiento de Montaña Zamora nº 29, C. 2771/38. Caja 16.

provocado por una disociación entre el centro y la periferia⁷⁸. Asimismo, el análisis de los procedimientos judiciales de los regimientos gallegos muestra pretextos de índole personal, como por ejemplo: ausentarse del servicio para ver a la pareja, a causa de desengaños amorosos mientras el soldado estaba en el frente o para cuidar a familiares enfermos. Del mismo modo, se alegan causas laborales, como eludir la movilización porque tienen que trabajar en casa o deserciones a retaguardia que se consuman en los meses de siembra.

- *Oposición a la movilización y posterior reincorporación a las filas del ejército.*

A medida que avanzaba la guerra civil se fueron reincorporando una parte no cuantificable de personas que huyeron durante los primeros momentos del golpe o en el momento de militarizar su reemplazo. Como comenzaban a percibir que la guerra civil se iba a prolongar en el tiempo, en algunos casos optaron por alistarse por la incerteza que les provocaba estar escapado. También era producto de la política que se llevó a cabo en contra de los individuos que no se incorporaban al ejército y que se desarrollaba en paralelo a la represión política.

Uno de los motivos por los que hacían su presentación era impedir posibles represalias en el seno familiar, debido a que eran perseguidas y vigiladas por los nuevos poderes locales. Las Delegaciones de Orden Público buscaban información sobre el paradero de los “fuxidos” vigilando entre ellos a sus familias⁷⁹. En una entrevista a un soldado movilizado con los insurgentes, éste narra cómo su familia estaba siendo vigilada porque su hermano estaba en las filas del ejército republicano⁸⁰. Un número importante de prófugos se escondían en zonas cercanas y dentro de la residencia familiar, por lo que era habitual que recibieran la visita de la Guardia Civil para reclamar su movilización. En ocasiones con trágicos desenlaces, como el caso de un desertor abatido por una pareja de la Guardia Civil en su domicilio de Monfero, A Coruña⁸¹. Este hostigamiento pudo

⁷⁸ Cfr. BALBOA LÓPEZ, Jesús: “Soldados e desertores: os galegos e o servicio militar no século XIX”. En: CASTRO, Xavier y DE JUANA LÓPEZ, Jesús (eds.) (1991): *Mentalidades colectivas e ideoloxías, Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Deputación Ourense.

⁷⁹ Como se observa en el “Índice de investigados por la Delegación de Orden Público de la Provincia de A Coruña”. ARG. G. C. G-4671, G-4687/1. Para un estudio pormenorizado véase: REGUEIRO MÉNDEZ, Rosalía: “Fichados. Un estudo de caso: O Índice alfabético-onomástico de investigados-informados por la Delegación de Orden Público (A Coruña, 1938)”. En GRANDÍO SEOANE, Emilio (2011): *Vixiados. Represión, investigación e vixilancia na Galiza da Guerra Civil (1936-1939)*, Santiago, Laivento.

⁸⁰ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 272 a V. L. P. (1991).

⁸¹ AIRMNO. Expediente judicial militar del Regimiento de Infantería Mérida nº 35, C. 284/37.

generar conflictos y enfrentamientos familiares que terminaron provocando la incorporación a filas del familiar huido.

El ejército, desde los primeros momentos del golpe de estado, desarrolló una política de integración de individuos contrarios ideológicamente con el objetivo de obtener el mayor número de efectivos militares posibles⁸². Por lo tanto, incorporarse en el ejército empezó a considerarse como una forma de sortear una presumible represión política, porque pensaban que existía una mayor posibilidad de conservar la vida dirigiéndose hacia el frente que continuar huidos en la retaguardia. Estos hechos permanecen en la memoria de algunos excombatientes, como recuerda un huido en la zona de Asturias al que le aconsejaron que se presentase para no sufrir represalias⁸³. En otra entrevista, un movilizado que estuvo cuatro meses escapado, perseguido y denunciado por las milicias de Falange, afirmaba que le llegó a pedir al sargento que lo enviase al frente porque en retaguardia “non me van deixar en paz”⁸⁴.

- *Movilización forzosa con su quinta de reemplazo.*

La mayor parte de los gallegos de entre 18 y 35 años no mostraron una resistencia activa a la movilización forzosa. No obstante, esto no indica una adhesión al golpe de estado o que la sociedad gallega fuese predominantemente conservadora. Para el resto de reclutas, desde apolíticos a simpatizantes de cualquier ideología, sentimientos como el miedo y la supervivencia se convirtieron en vertebradores de su comportamiento. En la sociedad gallega de 1936 se extendió un terror paralizante que impidió otra actitud que no fuera la incorporación al ejército sublevado en el momento en el que militarizaban a su reemplazo. La incertidumbre ante el cariz que iban a tomar los acontecimientos y el temor a una posible equivocación ocasionaron que muchos de los que eran contrarios al golpe o a la movilización desearan cualquier forma de resistencia activa.

Por este motivo, el ejército sublevado estaba formado por individuos con diversas identidades políticas, clases sociales y niveles culturales, como consecuencia del proceso de educación política que sufriera esta generación a lo largo del primer tercio de siglo. Muchos de los

⁸² Matthews habla de que el ejército sublevado “reciclaba” a los prisioneros de guerra republicanos que pasaban a formar parte de sus filas. . MATTHEWS, James, op. cit., p. 94. Ocurría lo mismo en la movilización bélica.

⁸³ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 358 (1991).

⁸⁴ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 287 a I. Q. (1991).

reclutas ni siquiera se plantearon otra posibilidad que no fuera la de ir al frente y luchar por unos ideales a los que eran contrarios. Esto queda reflejado en el diario escrito durante la guerra por parte del reemplazo del ejército insurgente Faustino Vázquez Carril. En él ensalza a figuras como Manuel Azaña y escribe lo siguiente sobre la movilización: “Y un domingo salimos nosotros alegres —que remedio nos queda— y dispuestos, forzosamente a dar nuestra vida, en plena juventud por esa España que trazó inesperadamente de un modo criminal el general Franco”⁸⁵. Va en sintonía con una entrevista hecha a un excombatiente en la que relata que “dentro do exército que nos íbamos a organizar, simpatizábamos e conversábamos”⁸⁶. Se observa, cómo las circunstancias hicieron que adoptaran una actitud pasiva ante la movilización, pero que sin embargo, los combatientes podían seguir manteniendo un pensamiento crítico con el momento que estaban viviendo. No se afirma que fuese algo generalizado, pero sí sirve para remarcar la existencia de una oposición silenciosa dentro del ejército sublevado, que por miedo y supervivencia no se posicionó activamente.

La integración que permitía el sistema de reclutamiento fue aprovechada por algunos movilizados para poder desertar al bando republicano. Una visión que compartía el Servicio de Información en enero de 1938 en un escrito en el que decía:

«Llama la atención los casos repetidos de deserciones de individuos que llevan bastante tiempo en filas, observando buena conducta y algunos de los cuales han sido heridos en combate. Hechas averiguaciones para saber las causas que hubieran motivado dichas deserciones no puede achacarse a malos tratos dentro de las unidades respectivas, la comida es excelente y está equipado debidamente y no sufren vejaciones. Buscando en los motivos fuera del orden militar pudiera encontrarse en la conducta política del referido»⁸⁷.

En cuanto a los sectores que se oponían al Frente Popular y que incluso pudieron ver con buenos ojos un golpe de estado, necesariamente no tuvieron porqué estar a favor de la movilización. Lo mismo ocurre con los sectores apolíticos, porque el conflicto supuso una ruptura en su proyecto vital. Además, hay que tener en cuenta que una guerra civil no genera el mismo ímpetu movilizador que una guerra entre estados. En la guerra civil los enemigos eran las ideas, las ideologías, y estas

⁸⁵ ATM IV. C. T. 339/37, Fondo judicial PCMAYMA, p. 29.

⁸⁶ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 10 a A. G. P. (1988).

⁸⁷ Dictámenes sobre deserciones producidas durante la campaña, AIRMNO. 05.ANT216.

podían defenderlas sus amigos, sus vecinos o sus familiares; en una guerra entre naciones los enemigos normalmente son construcciones retóricas y no existe un periodo de convivencia previo como el que se quiebra el 18 de julio de 1936 en España.

Sin embargo, es conveniente añadir que hubo individuos que vieron la guerra como una oportunidad de crecer social y militarmente, y la movilización como una manera de disfrutar de una aventura. Sin embargo, cualquier comportamiento social tiene un fuerte componente personal que no se puede obviar y al que los análisis históricos no pueden llegar por falta de documentación. Una de estas pequeñas historias personales es la de un soldado de A Coruña, familia de represaliados y prorepublicanos, que decidió enrollarse en las filas de la Legión antes de que militarizaran a su reemplazo, pero no como consecuencia de una decisión ideológica, sino a causa de un desengaño amoroso⁸⁸.

En los nuevos reemplazos existió una oposición menor a la movilización en que las anteriores quintas. Principalmente como consecuencia de la represión política y el terror que instauraron las nuevas autoridades, que sirvió para conseguir y asegurar el poder, someter a la sociedad gallega y desarticular cualquier tipo de oposición a la guerra; a pesar de que esta comenzaba a generar un profundo malestar social.

La violencia de retaguardia y la movilización supuso un trauma difícil de olvidar. Especialmente para los reclutas más jóvenes, que la sufrieron en un momento vital, cuando aún no habían alcanzado la madurez. “Yo simplemente era un niño”, repetía constantemente un excombatiente ferrolano en una entrevista hecha en 2010. Un trauma que narra M. S., natural de Cerdido (A Coruña), cuando habla del momento en que es enviado al frente: “Teníamos 18 años cuando Franco nos llevó a la guerra. En la guerra estuve allí. Mucho lloré [...] La quinta mía éramos hijos de los que estábamos allí. Franco empezó a mandar a casa a los más viejos, a ¡los que no murieron! [...] Fuimos en un ómnibus que venía de Ortigueira. Nos vinieron, ¡subir arriba! Subimos

⁸⁸ Entrevista realizada a Josefa C. F. por Francisco Leira (2010). Grabación propia.

para arriba que tenía una escalera por atrás. Íbamos con los pies colgando por fuera. Si, tiñamos medo, e había algún que choraba, e eu tamén, e aínda non deixaría de chorar agora”⁸⁹.

3.2. Medidas adoptadas por el ejército sublevado tras la movilización militar.

Una evidencia de la heterogeneidad sociopolítica que presidió la movilización forzosa se encuentra en el análisis de las medidas desarrolladas por el ejército sublevado. Desde los primeros momentos del conflicto, para evitar que pudieran organizarse los posibles opositores, las políticas empleadas fueron las de vigilancia y el castigo.

Las medidas de vigilancia estaban encomendadas al Servicio de Orden y Policía existente en cada unidad. Estaba formado por el personal de cada Cuerpo de Ejército que llevara en el frente un mayor número de días y que contase con una conducta intachable⁹⁰. Además de vigilar, se aislaba a los soldados que eran considerados “peligrosos”, alejándolos de las zonas de frente para que no consumaran una posible deserción al enemigo. Finalmente, en función de la actitud militar del individuo se recurría al castigo, principalmente al sistema de trabajos forzosos, como los Batallones de Trabajadores (BBTT).

Se reforzaron las medidas de vigilancia y castigo a partir de la caída del Frente de Asturias. A finales de 1937 se produce una reorganización del servicio de información, espionaje y contraespionaje del ejército sublevado, con la creación del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), organismo por el que pasó todo lo referente a la vigilancia de su propio contingente militar, además de encargarse de las labores de espionaje del enemigo. Era necesario fortalecer el sistema de control social y militar como consecuencia del avance de la guerra, porque a la sucesiva movilización de reemplazos, habría que sumarle la integración de una parte de los soldados del bando republicano⁹¹.

Pero principalmente estas medidas se endurecen tras la constitución del primer gobierno franquista. En agosto 1938 se inicia la creación de ficheros sobre el personal que componían cada una unidades “con el fin de conocer en todo momento los antecedentes del personal que forma parte

⁸⁹ Entrevista realizada a A. F. por Francisco Leira (2010). Fondo 4002 y entrevista realizada a M. S. por Francisco Leira (2011). Fondo 4021. Proyecto «La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el ejército sublevado (1936-1939)», G.I. HISTAGRA//Proyecto «Nomes e Voces».

⁹⁰ Orden sobre la vigilancia en las unidades militares. AIRMNO. 05.ANT474.

⁹¹ Vid. MATTHEWS, James, op. cit., p. 94 y 199-200. CORRAL, Pedro, op. cit.

de las Unidades”⁹². Coincide con la creación en cada Cuerpo de Ejército de unidades disciplinarias destinadas para el castigo de sus propios combatientes. Según datos provisionales un total de 350 soldados fueron destinados entre agosto de 1938 y abril de 1939 a la Unidad Disciplinaria del Cuerpo del Ejército de Galicia⁹³. El objetivo era romper las antiguas redes de solidaridad social y tejer otras basadas en los valores militares, como la disciplina, el deber de obediencia debida y el sentimiento de sentirse constantemente vigilados.

Conclusiones.

El golpe de estado de 1936, a diferencia del resto de pronunciamientos militares desarrollados en España, genera una movilización ciudadana en contra y a favor del gobierno republicano. Las causas estriban en la polarización del debate político, la propagación del discurso del miedo y a dinámicas sociales internas. Sin embargo, a diferencia del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, el franquismo tuvo que tomar el poder mediante la movilización militar, principalmente forzosa, y no a través de la política de masas⁹⁴.

No obstante, la respuesta social al levantamiento militar es profundamente compleja, alejada del maniqueísmo que existía en el debate político entre izquierda y derecha. Tampoco debe entenderse que en la sociedad gallega existiese un consentimiento al golpe y a su posterior reclutamiento militar. El miedo, la incertidumbre y la supervivencia son los principales sentimientos que explican el comportamiento de la generación del 36 a partir del 18 de julio. Sin embargo, no existe una forma única de comportarse ante estas emociones y buscar una explicación ideológica a esta diversidad de actitudes sociales siempre resultará insuficiente.

En Galicia, el 20 de julio participan civiles con el ejército, normalmente a través de partidos como Falange o las JAP. El triunfo del golpe en Galicia generó un entusiasmo social que originó que se conformarían diversas unidades de voluntarios. Los motivos por los que se enrolaron en estas milicias son diversos y vinculados no exclusivamente a cuestiones ideológicas sino también sociales y personales. La radicalización del debate público, el magnetismo simbólico del fascismo europeo, el miedo inculcado en los sectores conservadores de que se acercaba la “revolución comunista”; se

⁹² Orden del Cuartel General del Generalísimo sobre individuos considerados “peligrosos”, AIRMNO. Caja 02527.

⁹³ AIRMNO. 05.00104.016 y AIRMNO. 05.02537.

⁹⁴ CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: “Sobre el primer Franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 8 (2002), pp. 303-320

entremezclan con motivos sociales, como las rivalidades locales, la pervivencia de dinámicas sociales que beben del caciquismo o causas de índole personal. Además se ha señalado la existencia de contrarios políticos que por supervivencia decidieron alistarse en estas unidades.

Sin embargo, el ejército sublevado estaba principalmente compuesto por soldados que procedían de un sistema de reclutamiento obligatorio. Se realizó a través de la legislación vigente sobre el servicio militar. En Galicia, el ejército sublevado reclutó, durante los tres años que duró el conflicto, a todos los jóvenes comprendidos entre los 18 y 35 años, que provocó que esta generación tuviera que participar en la construcción del nuevo régimen franquista. La formación de una sociedad civil a lo largo del primer tercio del siglo XX provocó que la movilización forzosa promoviera la configuración de un ejército profundamente heterogéneo en cuanto a las identidades o sensibilidades políticas de los soldados. Desde apolíticos, a conservadores, falangistas, o contrarios a lo que representaba el golpe de estado, que por miedo a represalias personales o familiares, indecisión o incertidumbre decidieron no oponerse activamente a la sublevación o al consiguiente reclutamiento.

Por lo tanto, el escenario sociopolítico de la Segunda República politizó a unos sectores de la sociedad para que se produjera una movilización a favor del levantamiento militar, aunque no fue un fenómeno generalizado. La generación que fue reclutada forzosamente durante la guerra vivió un proceso de educación política (a través del asociacionismo, la participación en las elecciones, la propaganda política, etc.) que les permitió que conocer el debate público y tuvo influencia en la manera de comportarse pero especialmente de entender lo que significaba el golpe de estado.

Esto muestra una realidad social diferente sobre lo que ocurre el 18 de julio en Galicia, que se observa por la heterogeneidad de comportamientos ante la llamada a filas. Se presentaron diversas formas de actuación, sin embargo, las motivaciones y percepciones son tantas como individuos fueron reclamados por la autoridad militar. Un aspecto que permite poner en duda la idea de una Galicia leal a los sublevados y mostrar una imagen más compleja y diversa sobre el verano de 1936.